

5 de julio 2026

Obra: El Evangelio revelado a los sencillos

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray.

Fray: ¿Quién creen que conoce más los secretos del Reino de Dios: la gente que cree que sabe mucho o la gente sencilla?

Jimena: Pues los que saben mucho.

Fray: ¿Seguro?

Jimena: Ay, no ¿verdad? Porque, ¡Jesús da gloria a su Padre, por mostrarle las cosas a la gente sencilla, en lugar de a los sabios y a los que creen que entienden mucho!

Fray: Sí. Porque los que se creen muy listos, confían mucho en sí mismos.

Jimena: Y por eso no pueden confiar en Dios. Pues dudan de lo que no entienden.

Fray: En cambio, los pequeños no dudan de Jesús ni de sus palabras.

Jimena: ¡Sí! Le creemos todo a Jesús y confiamos en Él.

Fray: Y por eso, los pequeños conocen los secretos del Reino de Dios.

Jimena: ¿Y cómo es que el Padre nos muestra los secretos del Reino de Dios?

Fray: Les voy a dar unas pistas.

Jimena: ¡Sí!

Fray: Es alguien a quien Dios le ha dado todo. Es alguien que conoce muy bien a Dios.

Tanto, que es Dios que se hace hombre.

Jimena: ¡Ya sé! ¡A través de Jesús! Él es Dios que se hace hombre.

Fray: Así es. Jesús nos permite conocer a Dios, como Él lo conoce.

Jimena: Es increíble todo lo que nos da Jesús.
Vamos a decir uno:

Fray: Jesús se hace hombre.

Jimena: Dos:

Fray: Murió para salvarnos.

Jimena: Tres:

Fray: Resucitó y nos comparte su vida eterna.

Jimena: Cuatro:

Fray: Nos envía su Espíritu Santo, para poder amar como Él ama. Perdonar como Él perdona.

Jimena: Cinco:

Fray: Y nos permite conocer a Dios, como Él mismo lo conoce.

Jimena: ¡Sí! ¡Qué grande es Jesús!

Pero ¿por qué si podemos conocer a Dios como Jesús lo conoce, hay quienes no lo buscan?

Y en cambio, ¿se preocupan por otras cosas, siempre están cansados y se quejan?

Fray: Se quejan y se preocupan, porque no confían en Jesús ni se dejan guiar por Él.

Jimena: Amigos alcen la mano los que confían en Jesús y le hacen caso.

Fray: Ahora alcen la mano los que dudan de Él y hasta desconfían.

Jimena: Fray, nosotros sí confiamos en Él. Por eso no hay dudas ni miedo en nuestro corazón.

Fray: Entonces, vamos a hacer un juego:

Vamos a ponernos por parejas.
El que esté más alto se pone
detrás del otro.

***(Jimena se pone delante de
Fray)***

Jimena: Listo.

Fray: Cuando yo diga 1, 2, 3:
el de adelante se tiene que
dejar caer hacia atrás. Y el que
está atrás lo tiene que cazar.

Jimena: Si el de adelante
confía en su amigo, no va a
poner el pie, sino se va a dejar
caer.

Fray: Vamos a ver si podemos
confiar.

¿Listos? 1, 2, 3.

***(Jimena se deja caer hacia
atrás y Fray la cacha)***

Fray: Muy bien. Son muy
buenos en la confianza.

Jimena: Así es como
confiamos en Jesús.

Fray: Voy por Jesús para que
se lo digan.

***(Sale de escena Fray y entra
Jesús)***

Jesús: Hola niños.

Jimena: Jesús queremos
dejarnos guiar por Ti y confiar
siempre en Ti.

Yo quiero que Tú siempre
estés en mi corazón. Por eso,
no voy a dejar entrar al miedo
ni a la duda. Yo confío en Ti.
Por eso vamos a cantar:

**Canción: “Si Jesús toca a tu
corazón”.**

La canción está en el Cd
Encontré al Campeón. De
Erika María Padilla. Está en
todas las plataformas de
música y en nuestra Tienda.

La canción en Spotify:

<https://open.spotify.com/track/2c66kyaCpwNVm8alzhaLXh?si=1fe49325973c4193>

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 11, 25-30:

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Doy gloria a Ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has descubierto a los párvulos.

26 Así es, Padre, porque así fue de tu agrado.

27 Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien lo quisiera revelar el Hijo.

28 Vengan a Mí todos los que están trabajados, y cargados y Yo los aliviaré.

29 Traigan mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que manso soy y humilde de corazón. Y hallarán reposo para sus almas.

30 Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera.

Comentario:

Escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, estos eran entonces los fariseos y los Doctores de la Ley, que se creían sabios y prudentes.

En cambio, se los revela a los humildes, como son los Apóstoles: Dios resiste a los soberbios. y da su gracia a los humildes. Santiago 4,6.

Dios le ha dado a Jesús todas las cosas, para que como:

- Salvador del mundo, repare las ruinas del pecado.
- Como Médico Soberano, cure los perniciosos efectos de la picadura de la serpiente.
- Como vida esencial, resucite a los que están muertos.
- Y como luz y resplandor del Padre, disipe las tinieblas que reinan entre los hombres.

Ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien lo quisiera revelar el Hijo.

Porque solo Dios puede conocerse a sí mismo.

Por eso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que procediendo del Hijo, recibe esencialmente de Él toda la plenitud del conocimiento del Padre, lo saben.

Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera.

Los preceptos de la Ley nueva y la perfecta imitación de Jesucristo, son una cosa penosa para la naturaleza.

Pero la gracia de Dios lo vence todo, y lo hace muy fácil y llevadero.

Sobre lo cual dice San Agustín estas admirables palabras: Cualquiera otra carga te oprime y abrumba, pero la carga de Cristo te alivia el peso. Cualquiera otra carga tiene peso, pero la de Cristo tiene alas. Si a un ave le quitas las alas, parece que la alivias del peso, pero cuanto más la alivies de este peso, tanto más quedará cosida con la tierra. Ves en tierra a la que quisiste aliviar de su peso. Restitúyeselo, y verás como vuela.